

COMEDIA FAMOSA.

EL DESAFIO DE
CARLOS V.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Carlos Quinto.</i>		<i>El Marqués del Basto.</i>		<i>Buscarruido.</i>
<i>El Rey de Ungria.</i>		<i>Juan Sepulio.</i>		<i>Doña Leonor.</i>
<i>Solimán Gran Turco.</i>		<i>Abraymo.</i>		<i>Luna.</i>
<i>El Duque de Alba.</i>		<i>Don Luis de la Cueva.</i>		<i>Mari Bernardo.</i>

JORNADA PRIMERA.

*Sale Leonor con mascara, y tras de ella
Don Luis de la Cueva.*

D. Luis. **C**opia de la luz primera,
tu, que con seguridad
del cuerpo de la Ciudad
me has sacado à esta Ribera;
y con el cubierto velo,
que disfraza tu blancura,
eclipsas tanta hermosura,
y rebozas tanto Cielo:
puesto que yà te he seguido,
y de Viena me has sacado,
dime, pues soy tu llamado,
si vengo à ser tu escogido?
No es el que me trae tu ardor,
que aunque te sigo, deydad,
vengo de curiosidad,
y no he venido de amor:
y aun viniera amoroso
à adorar tu rostro puro;
ni tan facil te asseguro,
ni à mi me hallo tan dichoso.

Si es desafio, me di,
pues al campo hemos llegado:
dime, por què me has buicado,
y à què me has traydo aqui?
Yà escuchar tu voz intento,
y tu belleza adorar.

Leon. A un tiempo te quiero dàr
la voz, y el conocimiento.

Descubrese.

D. Luis. Divina prenda, Leonor,
còmo à buscarme has venido?

Leon. Dirè lo que ha sucedido,
si me estàs atento aora.

D. Luis. No me llegas à abrazar?

Leon. Primero referirte intento,
que cae mejor el contento,
quando intervino el pesar.

D. Luis. Còmo de Liens has venido,
tu patria, à buscarme aqui?
No està sitiada? *Leon.* Si;
oye lo que ha sucedido,
y no intentes divertirte,
que aora quiero contarte
desde el principio de amarte.

A

has

hasta el fin de periuadirte.
Era una hermosa mañana,
quando las sombras lugubres,
huyendo del gran Planeta,
al Poniente se conducen,
y el Alva, que le aposenta,
borda de perlas las cumbres,
ò yà luciente las ria,
ò fatigada las sude:
quando yo sobre un Caballo,
que de hypogrifo presume,
pues sin ajarlas, las pito
de flores la muchedumbre:
salí à ensayarme en la guerra
con la caza, imagen util,
donde el corazon se anima,
y donde el valor se infunde.
Tràs el cerdoto animal,
que precipitado sube
el abrigo espeso, y grave
de los podos, y acebuches,
con el venablo corria;
quando este impulso luce?
que como siempre con Venus
los ensayos de amor tube,
al diferenciar los passos,
me reduce à la costumbre.
No bien vibraba el venablo,
para que el brazo le pulte
à dâr diluvios de sangre,
que el campo sediento ocupe,
quando un clarin por el ayre,
ò me para, ò me confunde;
que las lisonjas de Marte,
son de Venus pesadumbre.
Buelvo à examinar la causa,
y advierto, que se descubren
de caballos Españoles
dos Tropas, que el campo pulen
para que galàn se vista
de Centauros Andaluces.
Tu en todos, de mas gallardo,

con aver tantos, presumies;
que no por la competencia
el merito se desluce.
Mirasteme atentamente,
soltè à tus ojos mis luces,
elevòse mi passion,
(todo el valor se reduce)
eclipses mi honor padece,
bolcanes mi pecho incluye:
y aunque el confessarlo, es
gran baxeza de mi lustre,
no ande hypocrita el cuydado;
quando dos almas se unen;
porque faltàra al amor,
quien à la materia acude.
Subiste con tus Soldados
à Viena, donde puse
en tu presencia estos lince
racionales, que confunden
la vida, y la muerte à un tiempo;
pues quando por ellos triunfen,
basiliscos de si propios,
à si propios se destruyen.
Bolviste, pues, de Viena,
y con afectos comunes;
pues siempre es vulgar entrada
la que el amor introduce,
me obligaste cariñoso,
mi honor à tu pecho expuse,
como muger te creí,
encendiòte aquella lumbre,
q̄ aun despues de hecha cenizas,
constante en el alma luce,
y escuchè tu voluntad,
que siempre el merito suple
las circunstancias del trato,
y con nuevas inquietudes
quedamos los dos à un tiempo,
tu puesto à las servidumbres,
yo al premio de tus cuydados:
fuieste à Viena, y yo fuime
à Liens mi patria; y los dos

en

en esse monte, que elcupe
por tantas bocas de piedra
cristales que el campo usurpe,
nos hemos visto mil veces;
y porque el amor le ayude,
de los mas finos afectos
fingimos ingratitudes.
Seis dias ha que no te he visto,
seis dias ha que el Cielo cubre
de Genizaros, y Turcos
essos campos, y essas cumbres;
y aunque te he venido à ver
à un riesgo grande me expuse,
y por la lenda encubierta,
que aquella montaña cubre,
sin que yo misma me hallasse,
hice que à los Turcos burle
esse Pegasso de nieve,
emulacion de las nubes.
Liens mi patria està cerrada;
viento, que en las hojas cruze;
rosa, que es joya del prado;
ave, que el viento discurre;
arbol, garzota en la selva;
clavel, del Alva presume;
Clicie, que al Sol enamora;
cristal, que las peñas bruñe:
este no queda en el campo,
sin que enemigos le chupen;
arbol, sin que le destronquen;
ave, sin que la atribulen;
rosa, sin que la marchiten;
ni Clicie, sin que la turben;
clavel, sin que le deshojen:
ni viento, sin que le ocupen.
Quinientos mil combatientes
trae Solimàn, y presume
assaltar, si Liens le falta,
essas murallas azules.
Flechas dispara, que al viento
sus corbos arcos sacuden,
al caer en la Ciudad,

tan espesas se conducen,
que parece quando llegan,
que las arrojan las nubes,
Tormentas padece Liens:
no ay pecho, que no se turbe;
animo, que no se encoja;
necedad, que no caduque;
consejo, que no se yerre;
discordia, que no se junte;
suspiro, que no sea pena;
pena, que no se articule.
El infante entre los brazos,
bien que la madre le arrulle,
sin saber por lo que llora,
llora mas que por costumbre.
El Soldado duda el bien,
delmayos el llanto induce,
el valor apenas se halla,
la queixa à los Cielos sube;
y en fin, animo, consejo,
mocedad, discordia inutil,
suspiro, pena, cuydado,
llanto, que el dolor resume,
ni unos al trabajo anhelan,
ni otros al alivio sufren.
Pues como, dime, Don Luis,
es bien que à este tiempo uses
de la esquivèz, y del miedo?
Como Soldado no acudes
à libertar à tu dama?
Y como amante se sufre,
que yo estè cerca en Liens,
y tu en Viena te ocupes
en repetir el cuydado,
sin que tus afectos hurten
para el amor una parte
de la que el ocio introduce?
Que yo te venga à buscar,
permiteme que te culpe;
que à quien habla con razon,
qualquier despego se sufre,

te solicite, y te bulque,
y que tu siendo mi amante,
ò me olvides, ò me burles.
Ea Don Luis, buelve en ti,
tu brazo la pica empuñe,
el cotelete en tu pecho
al Otomano deslumbre;
digiere aquel hierro ardiente,
que el tiro de bronce elcupe,
y sean para sus balas
tus entrañas abestruces.
En Liens està el enemigo,
violetas, y almoraduxes,
que hermoseo el Abril,
buelven sus plantas Octubre.
Yà no buelvo por mi parte;
la tuya es quien mas me induce,
pues can es el Otomano,
herido del hierro ahulle;
sea tu brazo el instrumento,
que la pica al pecho pulse;
mueran estos enemigos,
mares de sangre fluctuen,
que de sus cobardes venas
tantos corales inunden;
para sepultar sus cuerpos,
sean las ramas atahudes,
el sepulcro sean las grutas,
y el mausoleo estas cumbres.
Y el Cielo quiera tambien,
que mi amor del tuyo triunfe,
que pagues desta constancia,
que estas asperezas mudes,
porque te adore Soldado,
porque valiente te ayude,
para que te sirva amante,
y mi dueño te pronuncie.

D. Luis. Bellissima Leonor mia,
en quien mi amor se recrea,
bello objeto de mi idèa,
recreo hermoso del dia;
confiesso que apetecia

tu amor, escollo, y diamante;
pero oy mas fino, y constante
me haces que exceder intente,
mas tu enojo en lo valiente,
que tu fineza en lo amante.
Tu esfuerzo à un tièpo, y tu amor
tu zelo, y tu fee assegura,
mezclado con la hermosuras
que bien parece el valor.
Este cobarde temor
es un honroso cuydado,
que el pecho tubo parado,
pues en accion semejante,
no sabrà ser buen amante,
quien no supo ser Soldado.
Fernando, que es Rey de Ungria,
ò con rezelo, ò con pena
à socorrer à Viena,
de Ratisbona me embia:
mira bien si no seria,
aunque tu favor me llama,
accion que eclipse mi fama,
contra la debida ley,
ser cobarde con mi Rey,
y valiente con mi dama.
Si à Liens voy à socorrerte,
y dexo à Viena en rigor,
por dár la vida à mi amor,
le doy à mi honor la muerte:
y aunque llegue à merecerte,
podrá tanto la passion,
que dirás entre la union,
que el fuego à dos pechos llama:
còmo acudirá à su dama
quien falta à su obligacion?
Còmo tus ojos no ven,
(pues en el riesgo reparas)
que tu misma condenáras
lo que à tite estaba bien?
Pues estèn à un tiempo, estèn,
entre rezelo, y dolor,
para unir con mas primor
dos

dos penas con una gloria,
y este amor en tu memoria,
y esta sangre en mi valor.

Leon. Repara Don Luis, repara,
aunque el daño me apercibo,
que te agradezco lo equivo,
y lo amante te culpára:
necia fuera, si ignorára,
que tu fama es honra mia,
y con bizarra ofadía
quisiera, ò con mas ardor,
lo que me sobra de amor,
dartelo de valentía.

Pero eres tan arrogante,
que entre mi propia he pensado
que te sobra mas de ofadío,
que à mi me sobra de amante,
aunque es mi amor tan gigante.

D. Luis. Dexa afectos tan agenos,
que aunque te parecen buenos,
el credito perderás,
pues yo le tengo por mas,
y puede ser que sea menos.

Leon. Pues à Liens quiero bolverme.

D. Luis. A Viena he de bolver,
aunque es preciso temer,
que he de perderte, y perderme.

Leon. Si el recelarme es quererme,
yo no quiero esta firmeza.

D. Luis. No la llamarás fineza?

Leo. Qué temes, pues? *d. Lu.* Un rigor.

Leo. De qué nace? *d. Lu.* De un temor.

Le. Qué ignoracia! *d. Lu.* Qué terneza

Leon. Vence esse engaño mortal,
no mueras de prevenido,
suelta la rienda al olvido,
dexa el sentir para el mal:
sabe moderarte igual,
reprime el discurso sabio,
la voz prende con el labio;
pues si dás en tu eleccion
la quexa à la presumpcion,

qué dexas para el agravio?

D. Luis. Aunque me arguyas de error
en este mal que me apura,
lo que faltò à mi cordura,
he sobrado à aqueste amor,
unos zelos, ò un rigor,
el alma llorando está:
y mas constancia será,
mas valor, mas interès,
por no llorarle despues,
tenerle sentido yá.

Condene su infeliz suerte,
quien con alma divertida,
no se muere mas en vida,
que se vive hasta la muerte:
porque la muerte divierte
tanto el mismo pensamiento
dentro del entendimiento,
que yá de puro sentir,
el empezar à morir,
es acabar el tormento.

Y así doy à mi cuydado
la pena antes del suceso,
pues mitigaré con esso
un daño, que he recelado
vivo, pues considerado,
porque quando quiera obrar
esse mal que ha de llegar,
ò este amoroso recelo,
passa plaza de consuelo,
lo que aora de pesar.

Leon. Quedate, invencible Marte.

D. Luis. Ungara Palas, à Dios.

Leon. Seamos eternos los dos.

D. Luis. Yo en servirte.

Leon. Yo en amarte: *Suena clarin.*
mas qué clarin à esta parte
turba las aves, y vientos,
y aterra los Elementos?

D. Luis. Soldados de Solimán,
el campo corriendo están,
ù de ayrados, ù de hambrientos.

Salen

*Salen Buscarruido , y Mari Bernardo
vestido de hombre , y muger.*

Busc. Yo he de ablar, aunq̄ no quiera.

Mar. No sino yo. *Busc.* Yo he de ser.

D. Luis. Tened, refrenad las lenguas,
habla , Buscarruido , tu.

Mar. Què esto mi rabia consienta !

Leon. Luego hable Mari Bernardo.

Busc. Hablo con vuestra licencia:

Preguntavades , Señora,
(si no es que el oido mienta)

quien somos ? y ya lo digo,
estadme un poquito atenta.

Yo , Señora , soy Soldado,
pluguiera à Dios no lo fuera,
Español , por mi fortuna,
y Gallego con licencia.

Por mandado de mi suerte
vine à servir à Viena,
para dàr honor à todos

los Lacayos de mi tierra.

Pero hallè aquesta muger,
ò este macho de la legua,
Hermofrodita compuesto
de las dos naturalezas

para mi persecucion,
pues tengo , señora , en ella,
como un Angel, que me guarda,
un demonio , que me tienta.

Esta , pues , Hermofrodita,
de tal manera me inquieta,
que todo quanto hago quiere
hacer lo mismo por fuerza.

Si con alguno peleo,
ella riñe mi pependencias;
si callo , no habla palabras;
y si empiezo à hablar empieza.

Si cuento algun cuento à alguno,
quatrocientos cuenta;
y hace quanto me xè hacer,
ò que quiera , ò que no quiera.

El otro dia me fui

(por ver si acaso me dexaba)
à nadar en el Invierno:

y por porfia , ò por tema,
antes que yo me arrojasse,
yà estaba nadando ella.

Si rio , se està riendo,
sin saber de què , hora y media;
si lloro , es un Jeremias,
y si canto , una sirena.

Cayòse un dia un caldero,
en un pozo de Viena,
y porque baxè à sacarle,
atado à una sogá recia,
se arrojò al pozo tras mis
y esto con tanta violencia,
que à no estar fuerte la sogá,
y estar de arriba muy cerca,
como otros la hacen cerrada,
la huvieramos hecho abierta.

Si me quiero recoger
à mi tienda , no me dexa;
que la temo por lo macho,
con tener tanto de hembra.
En fin , aqueste demonio,
hecho de dos diferencias,
es la mona , y yo la maza,
y es mona de dos maneras;
porque imita quanto hago,
y porque tras si me lleva.

Yo me llamo Buscarruido,
y ella los ruidos conserva;
que en el imitar , no quiere
dexar mi nombre si quiera.
Es la Clicie , que me sigue;
la sombra que no me dexa;
es el Pintor , que me copia;
que me traslada el Poetas;
Traducidor , que me escribe;
Autor , que me representa;
y es Mari Bernardo , en fin,
nombre de varon , y hembra,
muy muger en porfiar,

y

y muy hombre en la experiencia.
 En quanto à lo que he venido:
Mar. Vive Dios, no lo consienta,
 basta, que ha una hora que habla.
Busc. Señor, aquestas trompetas,
 los militares estruendos,
 que en estos concabos suenan,
 es, que llega Carlos Quinto.
Mar. Dice bien, que Carlos llega
 con muchos Soldados nobles,
 pues vienen à su defensa
 el Duque de Alva Toledo.
Busc. Viene tambien el de Bejar.
Mar. Es verdad, con el del Basto,
 y el grande Antonio de Leyva,
 à quien llaman el Señor
 tanta Española Nobleza.
Busc. El Conde de Monterrey.
Mar. El de Fuentes, y el de Niebla.
Busc. Que nunca me contradiga,
 y que siempre aquello aprueba,
 que yo digo, sin saber,
 que mentira, ò verdad sea!
 El Marqués de Cogolludo.
Mar. Con D. Diego de la Cueva,
 del grã Duque de Alburquerque,
 altiva Roma, aunque tierna.
D. Luis. Pues yà D. Fernando, Rey
 de Ungria, abriendo las puertas
 de essa Ciudad, que à los Cielos
 eternidades apresta,
 à recibir à su hermano
 Carlos Quinto el passo alienta.
 Yà hace salva la Ciudad,
 las arrugadas vanderas
 desplegadas à los ayres,
 impiden la luz Febea. (vo.
Leo. Pues à Dios, q̄ à Liens me buel.
D. Luis. Mira q̄ temo. *Leo.* No temas;
 buelvate el Cielo à mis ojos. *Vase.*
D. Lu. Mi amor à tu amor me buelva
Busc. O que de clarines se oyen!

Mar. Es verdad, clarines suenan.
Busc. No suenan. *Mar.* Dice muy bien.
Busc. O si una vala viniera!
Mar. O si viniera una vala!
Busc. Porque la muerte me diera.
Mar. Porque me matàra à mi.
Busc. Que en esto tambien aprueba!
 Monacillo del Infierno,
 como yo sin ti me vea,
 vengame una bala à mi,
 y un tiro de bronce venga. *Vanse.*
Sale el Emperador, el Rey, el Duque
de Alva, y el del Basto.
Carl. Gracias à Dios, Duque de Alva
 que yà he llegado à Viena.
Rey. Deme vuestra Magestad
 los brazos. *Carl.* En hora buena
 hermano Fernando, amigo,
 venido à mis brazos seas:
 còmo vuestra Alteza se halla
 en Viena? *Rey.* Señor, las guerras
 me traen con poco folsiego:
 Solimàn tala mis tierras,
 à Griti tiene ganada,
 y de Liens la fortaleza,
 cercada yà, y destruida,
 su ruina cercana espera.
Carl. Antes que yo le responda
 desèo que vuestra Alteza
 abrace al Gran Duque de Alva.
Rey. Alva, que la luz ostenta
 del Sol, que alumbra dos Mundos,
 y es de Alemania Planeta,
 vengais à Ungria en buen hora,
 y vuestros alientos vengan,
 con la espada, y el consejo,
 à hacer nuevas experiencias.
Duq. Rey Fernando, Rey de Ungria,
 oy que mis años pudieran
 recogerse à los consejos,
 se arrojan à la violencia.
 A esta, que à mi lado yace,

8
ò bien sepultada, ò muerta,
como es leona la ira
la refucita, ò la altera.

No ay para mi espada alhago
como el Sol de la trompeta,
que en el hielo de mis años
tocan à fuego mis venas.

Vos sois hermano de Carlos;
Carlos, que la Fè conserva,
y sobre los ombros suyos
tiene la Romana Iglesia:

Yo tambien soy su Columna,
y aunque ton pocas mis fuerzas
no se arruyna el edificio
por ser anciana la piedra:

que los puntales antiguos
son los que mejor sustentan:

Yo os prometo, Rey Fernando,
hacer en vuestra defensa,

tantos estragos, y muertes,
en las Esquadras Turquesas,
que nade en coral el campo,
y las blancas azucenas,

con la purpura bañada,
rosas deshojadas sean;

no ha de quedarme enemigo.

Yo me enojè, vuestra Alteza
me perdone, que en llegando

à tratar de esta materia,

aunque intente reprimirme

no està en mi genio la lengua.

Rey. Vos sois un grande Soldado.

Carl. Marquès del Basto, yà es fuerza
que hableis à mi hermano el Rey.

Marq. Deme à besar vuestra Alteza
su mano. *Rey.* Mis brazos son

de mi amor la mejor prenda.

Vuestra Magestad, Señor,
hable à Don Luis de la Cueva,

segundo hijo de Alburquerque;
un mes ha que està en Viena,

es gran Soldado, y valiente.

D. Luis. Siendo tu vassallo, es fuerza
que con el nombre de tuyo,
mayores alientos tenga.

Carl. Quiero mucho à vuestro Padre
por el blason, y la deuda
con que acude à mi servicio.

D. Luis. Ruego à los Cielos, que veas
de la gran Ciudad de Dios
restauradas las fronteras.

Carl. Ola, llegad dos fillas:
esta gota no me dexa.

D. Luis. Sienteie tu Magestad.

Carl. Y mi hermano no se sienta?

Rey. Por obedeceros lo hago,
aunque vuestro hermano sea,
que en la presencia del Sol,
nunca lucen las Estrellas.

Sientase.

Carl. Rey Fernando, hermano mio:

Duque de Alva, à quien confieffa
mucho aplauso mi Corona,
mi Cetro mucha grandeza:

Marquès del Basto, mi amigo,
nombre que os debe mi lengua,

pues en mi servicio disteis

muestras de tanta fineza,

hacedme todos un gusto.

Rey. Dinos, Señor, lo que ordenas.

Carl. Que me esteis los quatro atètos.

Duq. La atencion es la obediencia.

Carl. Por muerte del Rey Luis,
de Ungria mayor Cabeza,

me dexò el Reyno, por ser
vassallo de mejor esfera,

hubo sobre la Corona,
sin razon, gran competencia

entre Fernando mi hermano,
y Juan Sepusio, que intenta

alegar, que el Reyno es suyo;
pero informaros desea

en las hojas de el azero
con tinta de sangre nuestra.

Era

Era el Reyno de mi hermano por derecho : esta materia quiero olvidar , porque ya no es tiempo de hablar en ella ; porque si no le tocàra , ni yo se lo permitiera , ni à èl aspiràra mi hermano , ni huviera havido estas guerras , ni este riesgo en que nos vemos ; que està el mundo de manera , que al mas poderoso Rey aunque mas Soldados tenga , basta el conservar sus Reynos , sin que otros Reynos pretenda . Huvo Grandes en Ungria , pero la fortuna adversa le retirò à Juan Sepusio , y Coronado en Viena quedò Fernando mi hermano : La Divina providencia mirò en esto lo mejor , como piadosa , y perfecta . Juan Sepusio retirado , ampararse errado intenta del Gran Turco Solimán , y sin razon , ni prudencia , à costa de tantas vidas , comprar tan poca defensa . Admitiòla Solimán , es barbaro , y no es fineza , sino codicia engañosa : como si cierto no fuera , que al error , y à la codicia los guia una propia rienda . Con quinientos mil Soldados viene à sitiar à Viena , y à Liens tiene ya cerrada : si sus Vanderas despliega , dicen que se cubre el Cielo , y està à la sombra la tierra : y en parte , en parte , presumo , que es merced de Dios aquesta ,

que como aora es Verano , y la sed es tan ìmmensa , y el calor tan excesivo , hacen sombra las vanderas ; con que viene à ser alivio lo que piensa que es ofensa . Yo , que en Ratisbona supe desta no pensada guerra , he escrito à España , y à Roma , à Flandes , y à Inglaterra , para que todos me ayuden : dicen que Francia desea ; pero no apurèmos esto , porque serà baxa empresa à un Rey Christiano , faltar à su heredada nobleza ; y no puedo yo creer de un Rey de tan altas prendas , que se pierda à si à un blason , por hacerme una ofensa . En fin , yo he venido ya , poco importa que defienda Solimán à Juan Sepusio , y que ponerle pretenda la Corona de mi hermano , porque oy Soldados , es fuerza que Dios , como causa suya , piadoso buelva por ella . Pelearèmos Dios , y yo : que como èl conmigo venga , no havrà mejores Soldados en los Cielos , ni en la Tierra . El Marquès del Basto traxo doce mil rayos que engendra el Solar de los valientes , la España , que de las Letras , y de las Armas , à un tiempo admities dos comperencias : y con ser tantos Soldados , como el valor los inquieta , vencen mas de valerosos , que de tener experiencia .

Tengo treinta mil Infantes;
 oy he de hacer la reseña,
 porque treinta mil Cavallos
 de la Nobleza Tudesca,
 el Palatino del Rhin
 los solicita, y conserva,
 la flor de la Christiandad
 à mis ordenes espera.
 Amigos, este es el dia
 que mas importa à la Iglesia;
 si oy vencemos al contrario,
 la Fè Christiana se aumenta;
 si somos vencidos, oy
 tuvo fin nuestra Ley cierta,
 pues de poder à poder
 la batalla se presenta.
 El Turco tendrá la Ungria,
 el Olandès à Bruselas,
 el Rebelde la Alemania,
 y de Lutero la Secta,
 como el Hercules, la falsa
 Hydra, hallará otras cabezas.
 Ea, amigos, la concordia
 arda en vuestras nobles venas;
 el valor en vuestros pechos,
 la espada en vuestra defenta.
 Muchos son los enemigos,
 y aunque en numero os excedan;
 exercito es la razon,
 y si se desboca en fiera,
 que instigada del apremio,
 corre con el Sol parejas.
 El zelo de nuestra Fè,
 en vosotros reverdezca;
 no hagais nada de enojados,
 hacedlo de conveniencia:
 no haya civiles discordias
 en vosotros, porque tenga
 el Otomano temores,
 el Luterano advertencias,
 el valor noble acogida,
 la piedad senda perfecta:

el perdon cierto seguro,
 premio el zelo de la Iglesia.
 Que yo os prometo Soldados,
 oponerme à la dureza
 del plomo grossero bruto,
 que vida, y honra atropella.
 Yo como el menor Soldado
 de quantos la pica juegan,
 expuesto al riesgo mayor,
 harè del pecho trinchera.
 Si sus plantas racionales
 à essotras plantas apuestan,
 segad con vuestras espadas
 frutos de mejor cosecha.
 Con todos hablo, Soldados,
 todo mi Exercito atienda: *Tocan,*
 mas de repente la caixa,
 y el clarin el viento altera:
 què es esto Soldados mios?

Levantanse, y sale Buscarruido.

Busc. Por esta campaña amena,
 que oy se adornò de tapetes,
 y ya de alfombras Turquesas,
 Solimàn el gran Señor,
 desde Liens llega à Viena,
 y con vandera de paz,
 èl, y Juan Sepusio llegan
 à pedir al Rey Fernando
 Parlamento; esta es la nueva:
 pide, baxen tres personas,
 las que elija vuestra Alteza;
 y es, que aun no sabe el Gran Tur-
 que el Cesar llegò à Viena. *(co,*
 El Parlamento ha de ser
 entre los dos Campos. *Carl, Ea,*
 Fernando, yo he de baxar;
 Don Luis de la Cueba venga,
 y el Duque de Alva se quede
 à la vista. *Duq.* Vuestra Alteza
 puede baxar solamente,
 y Don Luis. *Carl.* Nadie pretenda
 interrumpir licenciolo

lo que mi valor ordena,
que me enojare, por Dios,
aunque mas amigo sea.

Ea, Fernando, baxemos,
que en medio de las trincheras
de los dos Campos, presumo,
que el Gran Soliman espera:
Hermano, lo que resuelvo
es, que Soliman se vuelva.

Rey. Y el exceso? *Carl.* Son cobardes.

Rey. Y no habrá otra conveniencia?

Carl. Si habrá. *Rey.* Qué?

Carl. Dar la batalla. *Vase.*

Rey. Tu mandato es mi obediencia.

Duq. Qué prudencia! *Mar.* Qué valor!

Duq. Mudo tu valor me dexa.

Busc. Ea perros, Buscarruido,
buscar vuestro ruido intenta,
que oy mi tizona ha de ser
colada en la sangre vuestra. *Vase.*

Salen Juan Sepusio, Luna, y Soliman.

Sol. Hagã alto mis fuertes batallones
para arbolar al Cielo sus pendones,
del monte en essa espalda,
à quien corona el Mayo de girnaldas;
al impulso fatal del plomo ardiente,
el concabo metal cruja, ò rebiente.
Esta es Viena, amigos,
todos sereis de mi valor testigos,
si con esfuerzo, ò con ardor gigante
escalo essas murallas de diamante,
tan altas, que qualquiera dellas sube
à embarazar lo denso de la nube.

Aqui emos de esperar el Parlamẽto:
solo que entreguẽ à Viena intento.

Quinientos mil Soldados
ocupan esta selva, y estos prados,
de la sed affligidos,
siempre cansados, pero no rendidos.
Baxa al mar un arroyo lisongero,
y aunque corre ligero,
hidropico, y sediẽto aquel Soldado,

le sorbe su crystal comunicado,
con fuego tan ardiente,
que le quiere para aquel corriente,
y si algo se le huye por ligero,
se lo ayuda à beber su compañero:
y aquel Soldado, que rendido yace,
sube à buscar la parte donde nace,
y halla q̄ es una roca q̄ ha efermado
q̄ por ser Primavera se ha sangrado:
pone el labio à su sangre crystalina,
y al nativo licor tanto se inclina,
tan avaro à beberle se proboca,
que sobre los fragmẽtos de la roca,
y el otro abaxo està tan divertido,
q̄ sin echar de ver lo que ha bebido,
como le falta el curso de la nieve,
la ruda arena, por crystales bebe:
si à este enojo su sed les abalanza,
quẽ harán, si les incita la venganza?
Quando el ruidoso parche
manda, que el campo marche,
sale tanto Soldado,
que parece que Marte ha granizado;
y si el belico son de la trompeta
sus animos inquieta,
de ardor, ù de corage,
consiente que su azero el arbol raje:
siega la flor, y pisa la berbena,
destroncada à sus manos la azucena,
degollada la rosa,
de su fuego es fragrante mariposa:
muere la yerva, quãdo apenas nace,
bruta es su ira, pues las flores pace:
si à este enojo el valor los abalanza,
quẽ harán, si les incita la venganza?
Juan Sepusio, mi amigo, oy es el dia,
q̄ has de cobrar el Cetro de la Ungria
q̄ el Rey Fernando te ha tyratizado:
veamos si cõ tu espada, y cõ mi lado
ay cõpetencia humana, q̄ lo estorve
aunq̄ ampararse intẽte todo el Orbe.

Juan Sepus. En tu valor fiado,

à esta venganza aspiro;
 mi Exercito vencido, y derrotado,
 no permitiò la quexa, ni el suspiro
 en ruyna tan sangrienta,
 porq̄ nunca el que huye se lamenta.
 En ti mi honor estriva,
 así tu nombre viva,
 por mas blason, mas gloria,
 vinculado en la fama, y la memoria;
 q̄ à mis sienes restaures este Imperio,
 sacale del tyrano cautiverio
 de Fernando tyrano,
 Reyno es mio, Monarca Soberano:
 y aunq̄ mio (con esto me concluyo)
 Reyno q̄ tu me dás, es Reyno tuyo.

Luna. Señor, si à Luna aclamas
 gran matrona,
 muger, que de virtudes se corona;
 si merecen mi amor, y mi fineza,
 ser Aguila del Sol de tu grandeza,
 pido q̄ à Juan Sepulio (ò grã Monarca
 de quãto ciñe el mar, la tierra abarca)
 restituyas el Reyno que ha perdido,
 que es blason à su ruego merecido:
 y porque aqueste ruego satisfagas,
 hazlo por mi, ya q̄ por èl no lo hagas
Soli. Por ti Luna, por ti, Señora mia,
 hermosa luz, dõde se esconde el dia,
 con mas rigor, y cõ mayor desvelo,
 el muro escalarè del quarto Cielo,
 y su luciente maquina sujeta,
 de Rey he de passar à ser Planeta;
 el cãpo se ha de ver en sangre tinto,
 ò si viniera à Ungria Carlos Quinto!

Salte Abraymo, y Leonor cautiva.

Abraym. Dale à befar, gran señor,
 à Abraymo tu pie invicto.

Soli. Gran columna de mi Imperio,
 mis dos brazos te apercibo;
 què muger es la que traes?

Abraym. Sin discursos mas prolijos,
 te dirè en breves palabras,

muchos ardimientos mios.
 Salì de Liens à Viena,
 con dos mil Turcos, que han sido
 la señal de la Victoria,
 pues dieron sangre à este rio.
 En un Quartel de Españoles
 representè el valor mio,
 fue theatro la campaña,
 los oyentes estos riscos.
 Del descuydo me aprovecho,
 y sin colera, y con brio,
 lo uno, para el valor,
 lo otro, para el castigo.
 Matè docientos Soldados,
 y al instante me retiro,
 por no malograr la suerte,
 en estos campos vecinos.

Cien Soldados recogì,
 que ài à tus plantas dedico:
 esta hermolutura que ves,
 iba pisando el rocìo
 de esta margen de Azucena,
 que ya se llora de lirio;
 y aunque su espada, y sus rayos
 pudieran à un tiempo mismo,
 ò embarazarme el valor,
 ò elevarme los sentidos;
 belleza, Soldados, gloria,
 valor, y honra sacrificio
 humilde à tus Reales Plantas,
 y por lauro el honor mio.

Solim. El premio seràn mis brazos,
 ò valeroso Abraymo.

Luna. Si del gran señor, mi dueño,
 son lazos bien merecidos,
 à mi me toca de oy mas,
 dár el premio à tus servicios.

Solim. Dime, General, ay nuevas
 si ha venido Carlos Quinto?

Abray. Presumo que no ha llegado,

Solim. Quien eres tu, que el rocìo
 de tus ojos dás al campo,

adon-

adonde el Abril florido,
bordò de clavèl tus labios,
y tu boca de jacintos ?

Leon. Una infelice muger.

Abraym. Aquesta esclava te pido,
si merezco algun favor.

Sol. Tuya es la esclava, *Abraymo:*
què es esto ? *Tocan cajas.*

Luna. Si no me engaño,
en esse campo diviso
tres hombres. *Sol.* Serán los tres,
que vienen à hablar conmigo;
bien pueden llegar; y tu
te retira al campo mio.

Lun. Harè, señor, lo que mãdas. *Vase.*

Juan. O quiera el Cielo benigno,
que llegue ya mi venganza.

Solim. Aqui te queda *Abraymo.*

Abray. En medio de los dos campos
están ya los enemigos.

Salen Carlos Quinto, el Rey, y Don Luis,
y el Emperador se queda al paño.

Carl. Llegad vos, Fernando, à hablarle
que aqui no ay ningun peligro;
yo he de oír à Solimán
desde esta parte escondido.

Solim. Alà te guarde, Fernando,
hermano de Carlos Quinto.

Rey. Guardete Dios, Solimán.

D. Luis. Cielos, à Leonor he visto, *ap.*
presa en el campo contrario;
à mi fortuna maldigo.

Sol. Don Fernando, yo presumo
se te olvida mi apellido;
yo me nombro el gran Señor,
y Emperador no vencido,
el dueño de dos Esferas,
y de dos Mundos prodigio.

Rey. Y yo soy Rey de Romanos,
y es mi hermano, y no lo he di-
Emperador de Alemania, (cho,
y azote del enemigo.

Solim. Yo soy solo Emperador
por derecho successivo;
no ay quien merezca esse nõbre,
sino yo, que le he tenido
por herencia, y patrimonio
del gallardo Constantino
Emperador; vive Alà,
q̄ esto sufra ! *Carl.* Esto he sufrido!

Solim. Còmo no viene à Viena
esse Carlos vengativo ?
y còmo, Fernando, os dexa
oy en tan grandes peligros ?
bien hace de no venir.

Carl. Ya no he de poder sufrirlo.

Sol. Que yo lo dixera à Carlos.

Sale Carl. Què decis de Carlos Quinto ?

Sol. Señor, vuestra Magestad.

Carl. Si Solimán, yo he venido,
à defender à mi hermano,
y à ensalzar la Fè de Chrìstos;
esto es lo que debo hacer.

Sol. Helado marmol me animo:
nombrado me daba asombros,
y aora desmayos visto.

Carl. Solimán, Emperador
generoso, y siempre invicto,
valiente, siendo galán,
sin ser sobervia, atrevido,
sin codicia poderoso,
y sin avaricia, rico:
Señor del Africa, y Asia,
horror de Persia, y del Indio,
que yo hablo como quien soy,
aunque hablo con mi enemigo:
quereis dexar en su Reyno
à Fernando, Hermano mio,
pues os dexo yo en los vuestros ?

Sol. Ya no puedo, ya he cedido.

Carl. Pues à Dios gran Solimán. *Vase.*

Sol. Pues à Dios gran Carlos Quinto.

Rey. Juan Sepulio, gran Bayboda,
pues por nosotros ha sido

esta

esta guerra, remitamos
el duelo à nosotros mismos;
quede este Reyno en poder
del que al otro aya vencido;
no por nosotros se pierda,
que es crueldad, sobre delito,
que padezcan dos Monarcas,
lo que nosotros hicimos.
Peleemos en campaña;
los dos Reyes sean padrinos,
y quede con el Imperio,
aquel que quedare vivo.

Juan. Yo he traído à Solimán,
y èl por mi causa ha venido,
yá esta causa no es mi causa,

esto no está en mi alvedrío.

Rey. Luego no quereis salir?

Juan. Fernando, yá he respondido.

Rey. Por ley de herencia, y valor,
viene à ser el Reyno mio.

Juan Sepul. Cobrarále Solimán.

Rey. Son los Cielos mas benignos.

Juan. Esto es valor. *Rey.* Es venganza.

Juan. A cobrar mi Cetro aspiro.

Rey. Por ti está la Christiandad
oy en tan grande peligro.

Juan. Yo defendiendo mi derecho.

Rey. Yo he de defender el mio.

Juan. Daráme el Cielo victoria.

Rey. Daráte el Cielo castigo.

JORNADA SEGUNDA.

Descubrese Carlos Quinto en su Tienda.

Carlos. Aquí en mi Tienda, aquí en esta Ribera,
à donde todo el año es Primavera,
y à donde aquella fuente bulliciosa
busca el mar crystalina Mariposa.

Aora, que la Antorcha mas luciente
se ha apagado en las aguas de Occidente,
y el Lucero de Venus, Diosa bella,
el Cielo vá encendiendo Estrella à Estrella.

Aora, que la tierra se ha enlutado,
que el Sol, Planeta ardiente, se ha mareado
en los golfos mayores,
y hasta que buelve en sí todo es horrores.

Aora, que la rosa
está acostada en su capilla hermosa,
y Sumiller la Aurora, por divina,
le corre à la mañana la cortina.

Aora, pues, todos mis Soldados
al sueño se han rendido de cansados,
con devocion, y con piadoso zelo,
quiero dar este rato al claro Cielo.

Carlos habla con vos, Cordero afable;
dadle auxilios à Carlos, porque os hable;
oy prevengo à mi brazo aquesta gloria,
y la honra vuestra está en esta victoria;
y aunque la Fè no puede convencerle;

pue-

puede, al menos, Señor, obscurecerse,
 Ay triste de mi! Ay triste,
 que en mi gobierno, vuestro hostor consiste:
 Mi Exercito, Señor, está sin paga,
 porque se satisfaga,
 socorrerle primero,
 pues vos sois mi seguro tesorero.
 Si en el Cielo Divino á vuestro lado,
 se amotinò vuestro mayor Soldado,
 siendo espiritu puro,
 què hará, pues, el Soldado mal seguro
 en aquesta aspereza,
 expuesto á la desdicha, y la flaqueza?
 El dinero de España no ha venido,
 el cerco por instantes ha crecido,
 y mi Exercito crece;
 y aunque Carlos, Señor, no lo merece,
 merezcalo el que llega satisfecho
 á poner el fragil pecho
 por la Fè solamente,
 mucho mas de Christiano, que valiente.
 Socorro á mis Soldados, Christo mio,
 vos le dareis, Señor, de vos lo fio:
 muera el Soldado de la herida fiera,
 y de mal socorrido no se muera.
 Ya ay socorro, Soldados, Dios le ha dado,
 ya ha llegado el socorro.

*Sale el Duque de Alva, Buscarruido,
 y Mari Bernardo.*

Duq. Ya ha llegado.

Carl. Duque de Alva, què decis?

Duq. Generoso Inviçto Carlos,
 Monarcha de dos Imperios,
 y de dos Esferas rayo,
 vuestro Exercito valiente
 sobre la falda alvergado
 de essa Ciudad, cuyos muros
 de incontrastable peñasco,
 tanto suben, que embarazan
 la region del ayre vago;
 viendose sin paga ayer,
 por instantes esperando

la ruyna de la hambre,
 y de la sed el estrago,
 á voces piden socorro:
 pero no se amotinaron,
 que os deben mucha obediencia
 los que son vuestros Soldados.
 El socorro, ò la batalla
 pedian, que puesto caso
 que el bastimento les falte,
 de hambrientos, ò encarnizados
 quieren hacer alimento,
 de corazones contrarios.
 Dár la batalla, señor,
 era arruynar los Estados,
 que vos no buscáis al Turco,

an-

antes bien sois el buscado.
 En fin, aquel Substituto
 de Dios, que al Cetro Romano
 rige, preside, y gobierna
 con auxilios soberanos,
 embiò à Hypolito de Medicis,
 su sobrino, cuyos años
 parecen los del consejo,
 sin llegar à veinte y quatro:
 trae dinero del Papa,
 y trae ocho mil Cavallos,
 que à su costa ha de ocupar;
 y por Estandarte un Sacro
 Dibuxo de Christo muerto,
 por cuyo abierto costado
 viene à dar en Sangre luya
 socorros mas necesarios.
 Gallardo es el Cardenal,
 estas cartas me ha entregado
 del Pontifice su tio,
 el sobre escrito es à Carlos:
 la piedad es como suya,
 el zelo, como esperamos;
 de muy valiente el ardor,
 y el brio de gran Soldado.

Carl. Dadme estas cartas al punto:
 con què contento las abro!

Lee. A Carlos Quinto, por la gracia
 de Dios Emperador de Alemania,
 mi obediente hijo, salud.

El titulo de mis Reynos
 juzgo que se le ha olvidado:
 mas si me llamò obediente,
 y su hijo me ha nombrado,
 ser obediente es mas Cetro,
 ser su hijo blason mas alto.

Lee. Para ayudar à V. M. en tan justa
 guerra embio à mi sobrino Hypolito
 de Medicis, con ocho mil cavallos que
 à su costa serviràn. De limosna he jun-
 tado entre mis Eclesiasticos un millon
 que lleva, espero en Dios que triunfarà

V. M. de sus enemigos, y à mi me per-
 donara no poderle ayudar con mas gente.
 Dios guarde à V. M. para cimiento de
 nuestra Fè Catholica. Clemente.

O como se echa de ver
 que ordena Dios este caso,
 pues con su mayor amigo
 me socorre mis trabajos!
 Si con Dios Clemente priva,
 es evidente, y es claro,
 que lo que el Rey no quisiera,
 no executàra el Privado.
 Duque de Alva, como harèmo
 para que sepa el Contrario,
 que tengo dineros ya?

Duq. El dinero es gran Soldado.

Carl. Ahora que ya le tengo,
 el Cielo llueva Africanos,
 y de Genizaros fuertes
 se cubran montes, y prados.
 A mi me importara ahora
 saber el intento extraño
 de Solimàn en el cerco:
 si ahora huviera un Soldado,
 que aqui me traxera un Turco,
 me hiciera un grande agassajo.

Busc. Aqui Buscarruido està,
 el que solo anda buscando
 el ruido de hacer un hecho
 mas que una nariz sonido.
 Yo traerè el Turco, y los Turcos
 que se hallàren mas de espacio,
 para que yo les obligue
 à que vengan à obligaros.
 Traerè la casa de Meca,
 todo el linage Otomano,
 y el Zancarron de Mahoma,
 para echarsele à tus galgos.
 Traerè: Mar. Tente Buscarruido,
 señor, si yo no le traigo,
 es señal, que no havrà Turcos
 en todo el campo contrario.

Yo

Yo traerè el Turco primero,
que me hallàre mas à mano,
y traerè, si no le encuentro,
Turco que aun no estè engendra-
traerè al mismo Solimàn. (do:

Busc. El Solimàn, he pensado,
que para tu mala cara
no te ha de hacer mucho daño.

Mar. Mientes infame gallina.

Carl. A vos, Soldado, os encargo,
que traigais aqueste Turco.

Busc. El demonio me ha engañado:
con condicion, que no ha de ir
conmigo Mari Bernardo.

Carl. No vaya nadie con vos.

Mar. Ireme por otro lado,
pues aunque con èl no vaya,
lo mismo que èl hace, hago.

Busc. Yo obedezco. *Mar.* Yo me voi;
pero se ha de ir el bellaco,
sin que yo vaya con èl?

Busc. Que el Cielo me aya librado
de aqueste demonio à latera!

Mar. Que lo haya mandado Carlos!

Busc. Aquesta vez me voy solo.

Mar. Esta vez no le acompaño;
mas yo le acompañarè
todo lo que aora falto.

Salen el Rey, y el Marquès.

Rey. Està aqui su Magestad? (mano

Duq. Aqui està. *Rey.* Señor. *Carl.* Her-
què quereis, Fernando amigo?
què es esto Marquès del Basto?

Rey. Señor, que Abaymo Turco,
de paz al campo ha llegado;
dice, que te quiere hablar.

Carl. Decid, que entre, y vos sentaos.

Marq. Llegad valiente Abaymo,
à hablar con el Quinto Carlos.

Sale Abaymo.

Abr. Guardete Alà, Carlos Quinto,
Monarca, de cuyo aplauto

el correo de los tiempos
lleva la nueva à los años.

Turbado el pecho le miro:
què lebero! què gallardo!
señor (con temor estoi)
señor (venía este calo
para que la lengua turbe,
y el valor sufra embarazos)

Perdonareisime, señor,
en lance tan temerario,
la licencia de afligido,
por la obediencia de embajador
del Gran Turco Solimàn
aqueste papèl os traigo.

Carl. Para un papèl, tan confuso!
Para un papèl, tan turbado!
dadme el papèl. *Abr.* Y la vida
à vuestras manos consagro.

Carl. Algun secreto mysterio
este papèl ha encerrado;
el corazon en el pecho,
de colera me dá saltos.
Turbarte el Turco al traerle:
avisarme, que es vassallo!
si algun veneno cruel
me embia en èl disfrazado?
Abrirèle? Pero no,
porque desta duda salgo
con darsèle à que le lea
el mismo que me le ha dado.
Mas yo he de tener temor?
yo me resuelvo, y le abro:
Abrole en nombre de Dios:
à quien mis hechos consagro.

Lee. Yo he venido de Constantinopla
à Viena, à entregar este Reyno à Juan
Sepusio; y hechas las reseñas, le llevo
à V. M. quatrocientos mil hombres de
ventaja; no quiero que se cuente el
excesso con la victoria, sino mi valor
en mi atrevimiento: esta batalla se
remita à dos Emperadores, el uno
se

serà Carlos Quinto, y yo Solimán espero à V. M. en el arroyo que divide los dos Exercitos, mañana à las diez, solo sin mas armas defensivas, que una rodela, ni mas ofensivas, que una espada.

Solimán, Emperador de Constantinopla.

Grande es su valor por Dios! confieso que me he admirado: Fernando, que os ha turbado? y que os ha turbado à vos?

esperad, pues, allá fuera, que ya la respuesta escribo.

Abr. Yo he entrado en la tiēda vivo, y muerto salir quisiera. *Vase.*

Carl. Ya sè lo que he de hacer yo, y aunque sè lo que he de hacer, de vos procuro saber, si debo salir, ò no: de vuestro consejo fio la experiencia de Maestro, para ver si con el vuestro conviene el consejo mio.

Rey. Mi sentimiento dirè, pues quando os lo declare, si el consejo no acertare, por lo menos le darè. No me ciega la palsion, ni el temor me reconviene; y digo, que no conviene salir por esta razon.

En este encuentro he pensado, que por cobrar honra, y fama, Juan Sepulio es quien me llama, y yo soy el provocado.

Y tus Soldados dirán, pues en el campo te halla, que para dár la batalla, le apadrina Solimán.

Y aun por su respeto, aqui, sin que el discurso me engañe, porque trae quien le acompañe,

vos me acompañais à mi. Pues donde vieron los siglos aun en batallas mayores, que riñan los valedores, y no riñan los Validos? Por declarado enemigo, al campo le desafiè:

pero quando le llamè, no quiso salir conmigo, Si èl cobarde, aunque cruel, en la ira le ha temblado aquel que viene à su lado no debe reñir por èl:

que à su opinion satisface en no quererlo emprender; que el padrino debe hacer lo mismo que el duelista hace. Luego tengo averiguado, que el padrino en su lugar, ni puede desafiar, ni salir desafiado.

Y no es discurso importuno el que llevo à distinguir, que los quatro han de reñir, ò no ha de reñir ninguno. Y assi, mi razon previno, (ò terà mengua su fama) que pues no uñe el que llama, no ha de reñir el padrino.

Carl. Quando aquel q̄ os ha llamado es cobarde, o deligual, viene à ser el principal, el mismo que ha apadrinado: y no me toca atender si èl es su padrino, ò no, que à mi me desafiò, es lo que importa saber.

Duq. Que valor! *Carl.* Vos proseguid. Marquès, esto no me agrada: colerica con mi espada está mi razon. *Marq.* Oid: No talga tu Magestad,

que

que este es el consejo mio;
pues para aver desafio,
ha de aver seguridad.

De un Rey que fuera Christiano,
solo se puede tener;
pues como la puede aver
de un Rey injusto, y tyrano?
Y de un tyrano, pensad,
que será en toda opinion
mas segura la traicion,
que segura la lealtad.

Carl. Marqués, no me persuade
vuestro nuevo pensamiento,
la Fè dà merecimiento,
pero nobleza no añade.
Què importa, pues, que aya sido
cruel, alarbe, y tyrano;
no porque no sea Christiano,
dexa de ser bien nacido.
Y esta sentencia no allana;
que el talir es justa ley,
pues yo riño con un Rey,
que es de la Casa Otomana:
y en ley de duda, en razon,
que debo mas reparad,
inclinarme à la lealtad,
que advertirme à la traicion.

Duq. Què resuelvo! Yo protigo.

Carl. Y vos, què determinais?

Duq. Yo digo, que no salgais.

Carl. La causa? *Duq.* La causa digo.

Si porque el Turco muriera
cuerpo à cuerpo, y cara à cara
esta guerra se acabara,
yo diria que saliera:
pero el intento se yerra.
Carlos, quando os resolveis,
que apenas le matareis,
quando empezára otra guerra.
Y en tan estraña mudanza,
quien nuevas batallas duda?
pues lo que aora es ayuda,

entonces será venganza.

Y con diferente ley
peleará qualquier Soldado:
si lo hace de un Rey llamado,
què hará por su propio Rey?
Y demos que èl os dè muerte:
que esto del vencer, señor,
no està en manos del valor,
sino en manos de la suerte.
Muerto vos, imaginad
los Soldados afligidos,
vuestros Reynos destruidos,
perdida la Christianidad.
Con quinientos mil Soldados,
y vencedor Solimán,
sus Esquadras serán
ruina de vuestros Estados.
De manera, que el vencer,
antes sirve de irritar;
luego no ay que aventurar,
quando es seguro el poder.
Y el Marqués no dice mal
de la traicion, que en rigor,
quando es Solimán traidor,
es con su sangre leal.
Porque èl no es vituperio,
antes añade opinion,
aunque sea con traicion,
querer ganar un Imperio.
Reñir con hombre tyrano,
donde hai tanto que perder,
esto viene à ser, romper
por las leyes de Christiano.
Esto se debe mirar,
y no pensar que es temer,
que à vos no os tocò el vencer,
sino solo el conservar.
Y en este parecer mio,
el duelo del mundo halla,
que en dandoles la batalla,
cumplis con el desafio.

Carl. Otro mi discurso es,

y quando al vuestro me dexo,
hareis cerrado el consejo,
y estodo el caso al revés.

Si con aciertos ayrados
doy la muerte à Solimán,
en mutiendo el Capitan
se acobardan los Soldados,
como sin cabeza están.

Mas mis Soldados, advierto,
que antes siendo yo el muerto,
mas animosos serán.

Y es la razon, que como èl
no es en los casos piadoso,
y aunque es siempre valeroso,
es siempre ayrado, y cruel.

Matandole, discurrir
bien, que de arriba lo arguyo,
que por èl, el Campo suyo
no querrà ser contra mi.

Mas si èl la muerte me diera,
como si yo tan amado,
por mi, qualquiera Soldado
por su Exercito rompiera.

Luego con razon confio
deste riesgo que se espera,
que su Exercito no hiciera
lo que un Soldado si es mio.

Rey. Señor, y la Christiandad,
còmo quedará sin vos?

Carl. Bolverà por ella Dios.

Marq. Señor advertid. *Duq.* Mirad,
que pudiera ser traidor
Solimán, y este desvelo.

Carl. Quien llega à tener recelo,
yà llega à tener temor.

Rey. Mirar lo que importa aqui,
viene à ser mayor hazaña.

Carl. Si no salgo à la campaña,
què dirá el mundo de mi?

Duq. Que fuiste considerado.

Carl. Y valiente Solimán:
y si salgo, què dirán?

Rey. Que anduvisteis arrojado.

Carl. En fin, èl serà valiente,
y yo prudente contrario;
pues quiero ser temerario,
y no quiero ser prudente.

Rey. Nuevo riesgo le previene.

Duq. Mayor la perdida es.

Carl. En fin, què decis los tres?

Los 3. Todos tres que no conviene.

Carl. Duque. *Duq.* Señor. *Carl.* Escu-
y atended à lo que digo; (chad,
vos sois mi mayor amigo.

Duq. Diga Vuestra Magestad.

Carl. A un consejo mas sucinto,
desde un parecer os passo:

què hicierais en este caso,
si vos fuerais Carlos Quinto?

Duq. Si he de decir lo que hiciera::

Carl. Ablad, què os yela? què os para?

Duq. Si Carlos Quinto me hallàra
yo, vive Dios que saliera.

Carl. Todos tres me aconsejais,
haciendo à mi amor la salva:

Pero què dice el Duque de Alva?

Duq. El Duque que no salgais;
aqueste es mi parecer.

Carl. O como es prudente el viejo!

nadie me dè mas consejo,
que yo sè lo que he de hacer:

à esse Turco me llamad;

el zelo à todos estimo:

llamad al Turco. *Sale Abraymo.*

Marq. Abraymo,
llegad à su Magestad. *Escribe*

Carl. Yo le respondo al papel, *Carl.*

Abraymo, el Rey de España,
no ha de salir à campaña
con un enemigo infiel.

En un renglon solamente
verà lo que he respondido,

por valiente le he tenido,
mas nunca por tan valiente,

que.

que ès gallardo le decid,
y que le estoy admirado:
venid conmigo, Fernando;
vos Duque de Alva, venid
llevareis este papel
(hablando esta el corazon)
toda mi resolucion
verà Solimán en él.
Aora mi labio calla
eu tan contrarios extremos:
Decid, que allà nos verèmos,
quando me dè la batalla. *Vanse.*

Sale Buscarruido de Turco.

Busc. Saltando de peña en peña,
como otros de rama en rama,
à caza vengo de Turcos,
y vengo à muy linda caza.
Pero soy Gallego rancio,
y he de cumplir mi palabra,
y en materia de cumplir,
nadie me lleva ventaja,
que honrado soy, y Gallego,
y à no tener tantas faltas,
jurar falso en muchos pleytos,
y dexar limpia una cala,
no ver cosa que sea buena,
que no me parezca mala,
y fuente de mi señor,
murmurar à las espaldas;
no hubiera tal Buscarruido
en las Gallegas Montañas.
Y dexando los Gallegos,
y bolviendo à nuestra traza,
yo vengo à pescar un Turco;
pero de muy buena gana
tomàra, que fuera un pez,
y con el anzuelo, ò caña,
me estuviera herre que herre,
tina, dos, ò tres semanas,
à ver si pica, ò no pica,
con flema de hombre que paga,
si executarle no pueden,

y quando mucho sacàra,
pensando que saca el pez,
una rama que peleaba.
Este es el campo contrario;
quien no me ve con mi daga,
pensará que soy gallina,
pero por Dios que acertàra.
Si yo fuera tan dichoso,
que un Turco cortès me hallàra,
que se viniera conmigo
pian pian à las plantas
de Carlos, que el ser cortès,
ninguno se lo culpàra,
vaya; pero venir yo
con mis manos muy labadas
à buscar un Turco Abad,
con un cerviguillo de à vara,
ò con vigote de jeme,
ò una hoja corcobada?
Vive Dios, que es fuerte caso;
que aya en el mundo, que aya
quien venga à pesca de Turcos?
Pero veamos, què falta,
para que este Turco lleve?
que èl venga de buena data,
tener yo mucho valor,
y el Turco ser una mandria,
todo aquesto puede ser.
Si no me engaño, en las ramas
siento ruydo, Turco pisa:
ay de la hora menguada
en que el hombre busca cosa,
que no quiera encontrarla.

Sale Miri Bernardo de Turco.

Mir. En traje de Turco, aora
vengo al campo disfrazada:
à Buscarruido mandaron,
que saliesse à la campaña
à buscar un Turco, y yo
de embidia, de enojo, y rabia,
por otra parte he venido
à ver si un Turquillo hallàra

mo-

moderado, para hacer eterno mi nombre, y fama. El se fue solo à buscarle, y ya que con èl no vaya, pues hago lo mismo que èl, no viene à ser de importancia.

Busc. Vive Dios, que es un Turcazo, y aunque es la noche cerrada, se le divisa el vigote.

Mar. Yo ando en gentil andanza; un Turco diviso allí, yo quiero sacar la espada: quien và? *Busc.* Que voz tan cruel! este Turco tiene traza de hacerme pastel en bote, à menudas cuchilladas.

Animo, pues, Buscarruido, yo quiero engordar la habla, así pudiera la bolsa, y echarte à tiento una braga.

Al punto el Turco me entregue el almayzar, y la espada, ò le arrojarè tan alto, que quando en la tierra cayga, las monedas con que baxe, no han de passar en la plaza.

Mar. Vive Dios que es Buscarruido; èl ha caído en la trampa, una burla le he de hacer, pues que la noche me ampara.

Busc. Parece gallina el Turco, pues que no me habla palabra; no me responde el podenco? cómo el perro no me habla?

Mar. Atar sonior: bueno vá *ap.* Buscarruido, que te clavas.

Busc. Vive Dios que dice que ate: la espada ponga à mis plantas.

Mar. Tomad el cuchiliar sonior.

Busc. Echeme tambien la daga.

Mar. No tener atar sonior; rabio por estar atada.

Busc. Y como que le atarè: de que se cubre la cara? hasta un Turco tiene honra? ponga essas manos cruzadas: vive Dios que yà las pone.

Mar. Atar sonior. *Busc.* Ya le atan: señor cosas me suceden, que el Diabolo no las pensára. Que aya persona en el mundo, que sea pescador de caña, y no ande à caza de Turcos? vive Dios, que yo pensaba que eran los Turcos de carne, pero este Turco es de massa.

Mar. Por ir con èl donde vá, no tengo de hablar palabra, y en ir con èl voy contenta.

Busc. El perro, de que regaña, quiere que le mate à coces, ò le muela à bofetadas? no ladre, ò le: vive Christo.

Mar. A fé que vá bien armada. *ap.*

Busc. Aora he echado de ver, que quando la Marimacha à todas las cosas que iba, por fuerza me acompañaba, todo mal me sucedía, y tengo por cola clara, que tenia mala sombra: la vida, y honra apollára, que si conmigo viniera, no hubiera acertado entrada: venga el alano conmigo.

Mar. Tener las piernas quebradas.

Busc. Pues yo le llevarè acuestas, que quando importa à mi fama, soy ganapan de mi honra.

Mar. Esto está mejor que estabas; dexarme llevar acuestas ha de ser cosa acertada, que está una legua de aqui la Tienda de la campaña.

Busc.

Busc. A mi no me han de alabar este Turco, y esta hazaña, sino que le llevo horror de Mari Bernardo à casa. Turco, y sin Mari Bernardo? me parece que se carga adrede el perro: ha mastin!

Mar. Que mãda? *Busc.* Que no se haga pelado. *Mar.* No podrè mas; andar sonior. *Bu.* Calla. *Mar.* Anda, atar ionior. *Busc.* Ya està atado. *Mar.* Mamola sonior. *Busc.* A España, que està la mamola lejos; calle tu pico. *Mar.* Ya calla.

JORNADA TERCERA.

Sale Solimàn, Luna, y Juan Sepusio.

Sol. Yo le desafío, yo le he llamado; veamos este Caudillo, que ha causado à tanto mundo aslombros, el que lleva la Fè sobre los ombros, y el que en Jerutalèn cobrar intenta, si como entaya, en mi lo representa. Pedazos le he de hacer entre mis brazos, y de ellos hacer seguros lazos para apurar su corazon brioso; verèmos si conmigo es tan dichoso: ya estoy deseando verme en la Campaña, con aqueste Leon que cria España; el despojo ha de ser de mis blasones, que el Atia es el solar de los Leones. No viniera Abraimo, no viniera con la respuesta, porque yo saliera à vèr este arrogante!

Sale Abraymo. A Abraymo, señor, teneis delante.

Sol. Seais bien venido, Abraymo; traes de Carlos la respuesta?

Abr. Desde esta noche la tengo; pero no quise que sepas, por no estorvarte el descanso, el suceso que deseas.

Salì, pues, aquesta noche, quando la obicura tiniebla à los dos contrarios campos sirviò de muralla negra; y con Vandera de paz, aunque intigne de mas guerra, de Carlos Quinto, señor, lleguè à la grave prelencia. Estaba su Magestad

acompañado en su Tienda, del Duque de Alba Toledo, aquel, en cuya experiencia padece el valor eclipses, y el ingenio sufre nieblas. Su hermano Fernando, el Rey, estaba à mano siniestra sentado en un taburete, èl en una silla Regia. Y Fernando, ò sea lisonja, ò decoro injusto sea, algo mas atrás, que Carlos; que aun en una sangre mesma, con ser de un cuerpo la sangre, tienen sujecion las venas.

Tur-

Turbado salí à sus ojos,
 no temeroso, que fuera
 no tener mucho reposo,
 no tener mucha obediencia:
 que quando Carlos por sí,
 no fuera el que el mundo cuenta
 soy tan obediente yo,
 que quando por mí no tema,
 por ser tu competidor,
 presumo que le temera.
 Lleguè, el respeto en el labio,
 el decoro en la decencia,
 las palabras muy sin voz,
 las acciones muy sin lengua,
 la color no como mia,
 la resolución discreta,
 porque siempre el valeroso
 se ayuda de la modestia:
 y dile el papel à Carlos;
 to nole, rompio la nena,
 y te confieso que vi,
 (permite me esta licencia)
 entre su helada color
 la colera tan resuelta,
 que hubo menester sus canas
 para ayudar su prudencia.
 Levantòse de la silla,
 salí me yo de la tienda
 à esperar de sus palabras
 la resolución discreta.
 Pidió consejo à los suyos;
 que el Rey que acertar desea,
 no ha de fiar del enojo
 las materias de la guerra.
 Peleaba contigo Carlos,
 dentro de su propia idea,
 que los altos pensamientos
 son de sí propios pendencia.
 Y todos le aconsejaron
 (presumo) que no saliera
 zelosos por ser vassallos;
 y entre el ruego, y la fineza

estuvo con su consejo
 hypocrita la soberbia:
 que es Carlos tan bien querido,
 que sus vassallos quisieran,
 con estarle à Carlos mal,
 que dexasse aquesta empresa.
 Bien haya Rey en quien vive
 la justicia, y la clemencia
 à quien los buenos, y malos
 le estiman de una manera:
 los malos, porque perdona;
 y los buenos, porque premia.
 Bolví à entrar, y escribió Carlos
 de su mano la respuesta,
 cerròla, y dixo: Abraymo,
 di à Solimán, que quisiera
 poder hacer lo que pide;
 pero aquel que es Rey, es fuerza
 que no sea suyo en obrar,
 aunque en mandar suyo sea:
 que yo, aunque soi solo un hom-
 soi de mi Reyno Cabeza, (bre
 y que no se ha de arriesgar,
 sin que todos lo consentan;
 que soy esclavo en mi Patria,
 que me paga, y me sustenta,
 y no puedo hacer de mí,
 lo que mi dueño no quiera.
 Carlos no sale à Campaña,
 tu con el blason te quedas:
 En el papel mas sucinto
 verás, señor, la respuesta.
 Esto Carlos respondió,
 y entre sus heladas venas,
 la sangre, de valerosa,
 salió à decir su modestia;
 y el esmalte de su rostro,
 ò aquella plateada felpa,
 que entre el telar de los años
 texio la naturaleza;
 cubrió algunos sentimientos,
 que desatados en perlas

se hicieron canas tambien,
en hielo, y nieve resueltas,
que aunque al salir de sus ojos
de colera noble eran,
en mezclandote en el rostro,
las eleva la prudencia.

Sol. Por Alà, que estoy corrido:
què tanto la fama mienta;
pero què sabe la fama
de las humanas flaquezas?
Este es Carlos el osado,
à quien la Alemania tiembla?
à quien Flandes obedece?
el que à dos Mundos estrecha?
Raigo la noma, y leo;
mas vive Dios, que es baxeza,
que lea el gran Soliman
con sufrimiento estas letras;
y así no quiero leerle,
ni tu Abraymo le leas;
toma este papèl de Carlos,
y al Exercito le lleva,
fixale de un arbol verde,
en la rustica corteza,
para que sepan mis gentes,
y para que el Mundo sepa,
que me niega el Desafio,
y queden à mi obediencia,
su honor, su valor, su fama,
y su Corona sujeta?

v: à hacer lo que yo te ordeno.

Luna. Espera, Abraymo, espera,
no te lleves sin leerle,
permiteme que le vea,
que puede haver circunstancia
en lo mismo que te niega.

Sol. Dces bien, lee el papèl.

Abr. Dice de aquesta manera.

Lee Abr. Mis vassallos, y deudos me
aconsejaron, que no salga al Desafio
cueno à cuerpo con V. Mag. : yo

lo he mirado, y estoi resuelto ::

Sol. Detente, no leas mas;
quieres mayor evidencia?

Luna. Dexa, señor, que profiga,
y que se disculpe dexa.

Sol. Buelve à empezar otra vez:
què cobarde es la prudencia!

Lee Abr. Mis vassallos, y deudos me
aconsejaron, que no salga al Desafio
con V. Magestad: yo lo he mirado
bien, y estoy resuelto contra todo su
parecer, à salir al Campo ::

Sol. Detente. *Abr.* Cielo, què miro!

Sol. Què es lo que dices? espera.

Abr. A salir al Campo dice.

Sol. Como es posible que leas
lo mismo que contradices,
si es lo mismo que condenas?
miralo bien. *Abr.* Así dice.

Sol. Esto es imposible; suelta,
y dexa el papèl, villano.

Luna. Ruega al Cielo, que así sea;
Lee Soliman.

*Yo lo he mirado bien, y estoy resuelto,
contra todo su parecer, à salir al
Campo à la hora que señala V. Ma-
gestad, al sitio que me dice, y con
las armas que ordena.*

El Emperador Carlos Quinto.

Cobarde, traidor, villano,
como de aquesta manera,
has tratado mi valor,
pues para decir la nueva
te valiste de un engaño?
Darre el castigo quisiere,
que merece tu caydado,
solamente porque piensas,
que en mi puede aver temor:
que quien lo sabe, ò lo niega,
à delconfia del dueño,
à de cobarde recela;

D

aun-

aunque no saliera Carlos,
 en buena razon debieras
 decir, que Carlos salia,
 por alentarme si quieras;
 porque un espíritu noble
 se aviva en la competencia:
 por Alá:: *Abr.* Señor. *Sol.* Cobarde.
Abr. Repara. *Lun.* El enojo dexa,
 porque parece temor,
 lo que en su sangre sobervia:
 no vale Carlos? *Solim.* Si sale.
Luna. Si alcanzas lo que desees,
 dale premio, y no castigo,
 que dirá quando lo sepa,
 que à Abraymo castigaste,
 porque traxo essa nueva.
Solim. Digo que tienes razon.
Juan. Mi Reyno todo se pierda,
 no alcance yo la Corona,
 porque Carlos Quinto venza.
 Yo le quiero bien à Carlos,
 y aunque prosigo esta guerra,
 he empeñado à Solimán;
 y fueta atencion muy fea
 dexarle, estando empeñado:
 o quantas cosas mal hechas
 ha enmendado el desahogo,
 que apresuro la paciencia!
Solim. Ea osado corazon,
 aora cobarde tiemblas,
 y aora pides socorro
 para tu vida à mis venas?
 Prosigue con el valor;
 tu con tantas diferencias,
 para intentar valentia,
 y para emprender flaqueza?
 Tiene alas el corazon,
 y quando las miro resueltas,
 mariposa del Sol puro,
 al Cielo bolar intenta.
 Pero el rezelo, ò temor

es una liga bien hecha,
 donde se enlaza la pluma,
 ò fragil naturaleza;
 y aquel que al Sol se atrevió
 à un engaño se sujeta.
 Juan Sepulio, gran Bayboda,
 por restaurarte à Viena,
 ves el riesgo en que me miro.
 No quiero que lo agradezcas
 pero que lo consideres
 es lo que mi amor desea:
 oye, Abraymo, oye, Luna.
Abr. Qué es lo que mandas?
Luna. Qué ordenas?
Sol. Oye Juan Sepulio, amigo;
 no es fuerza salir? *Todos.* Es fuerza.
Sol. Advertid, que no es pregunta
 la que os propone mi lengua,
 sino es que en vuestros consejos
 me quiero cerrar las puertas.
 Yo sé lo que es en efecto;
 no fuera grande baxeza
 provocarle, y no salir?
Abr. Tu heroico nombre perdieras.
Luna. Tu fama perdiera voz.
Juan. Tu valor sufriera nieblas.
Solim. En fin, es razon?
Todos. Que salgas.
Sol. Qué valor! *Todos.* Es obediencia.
Sol. Qué leales! *Todos.* Somos tuyos.
Sol. Ay de aquel que à sí se fuerza,
 y está deseando que digan
 lo proprio que no desea?
 es muy bravo Carlos Quinto?
Juan. La fama sus hechos cuenta.
Solim. Y à ti, qué te parecio?
Abr. Turbème con su presencia.
Lun. No puede aver grande hazaña,
 sin aver gran competencia.
Sol. Pues amigo, yo le busco.
Juan. Pues, señor, Carlos te espera.
Abr.

Abr. Aora tu nombre ensalzas.

Luna. Imposible es que te pierdas,
que en ser vencido, ò vencer,
has de cobrar fama eterna.

Solim. Carlos es todo ventura.

Juan. Grande suceso te espera.

Solim. Esto llevo por delante;
no es valor lo que de él cuentan?
yo voy al campo. *Luna.* Los Cielos
triumfante al Asia te buelvan.

Abr. Venzas al mayor prodigio.

Juan. Al Numa de España venzas.

Sol. No puede haver buen suceso,
à donde el rezelo reyna. *Vase.*

*Tocan caxas, y salen delante Don Luis,
y Leonor, el Marqués del Basto, el Du-
que de Alva, el Rey, y Carlos Quinto,
y sientanse Carlos, y el Rey.*

D. Luis. Deme vuestra Magestad,
à besar tus Reales pies,
pues premio debido es
à mi zelo, y mi lealtad.

Carl. Don Luis, seais bien venido;
ahora el Duque me ha contado,
que haveis escaramuceado
esta mañana. *D. Luis.* Y vencido:
pásè con mi Compañia,
por orden del Duque de Alva,
haciendo à tu Campo salva,
despues que la sombra fria,
sepultada en el Poniente,
fue à enlutar otro Orizonte,
y en la cumbre de aquel monte,
ò temerario, ò valiente,
à Liens partì à socorrer,
Villa que el Turco ha cercado:
Nicoliza gran Soldado,
columna de tu poder,
en el presidio asistia,
como fuerte Capitan;
sus hazañas te dirán

su zelo, y su valentia.

Quatro veces assaltò
la muralla el Turco ardiente,
y Nicoliza valiente
con bombas se defendiò.

El mismo à mi me ha contado
(y hombre es de mucha verdad)
que entre la disformidad
del plomo desenfrenado,
un Cavallero se viò
en el ayre pelear,
vencer, herir, y matar,
que la Villa defendiò.
Del Obispo Martin son
prodigios que el mundo abona,
gran Obispo de Turona,
y desta Villa Patron.

Yo, que à este tiempo lleguè,
de una emboscada tali,
animeme, acometi,
espantè, vencì, matè;
huyeron, no me esperaron;
seguios, no me quifieron,
fueron cobardes, huyeron,
de su campo se ampararon,
he buuelto ahora à avitarte:
todo el caso te he contado;
y mi prenda he restaurado,
la fortuna es de mi parte.

Aqueste el suceso es,
y yá el premio he conseguido,
porque el averte servido
es mi mayor interès.

Carl. Don Luis, sois grande Soldado,
hijo de Alburquerque, en fin;
de nuestro Obispo Martin
el brazo nos ha ayudado?
Y quien esta dama es?

Leon. Nicoliza hija me llamas;
Capitan, à cuya fama
beta la embidia los pies.

Carl. Oy es razon que me quadre,
que un dueño noble os elija,
que he de premiar en la hija
las finezas de su padre.

*S le Buscarruido con Mari Bernardo
acuestas, vestida de Turco, y
tapada la cara.*

Busc. Fuera digo desta pieza,
nadie me detenga el passo:
deme vuestra Magestad
à besar los dos zapatos,
mas traidos, y mas viejos,
que el guardarropa ha guardado;
aqui le traigo este Turco.

Carl. Aunque ya no es necesario,
me huelgo que procedais
como valiente Soldado:
còmo hallasteis esse Turco?

Busc. Vã de cuenta, y vã de caso.
Asi como me mandasteis,
inviecto, y piadoto Carlos,
que fuesse à caza de Turcos,
vengo, que bago, tomo, y talgo;
salí con una rodela,
con un azerado calco,
mi valor por compañero,
por instrumento mi brazo,
y al campo de Soliman
entrè tan determinado,
que parecí Executor,
que iba à cobrar los salarios.
Echaronme treinta Turcos
con sus capotes en capud,
que para ir al Cielo, dicen,
que ninguno ha de ser calvo.
Saco la hoja de la cinta,
y tiròle al uno un tajo,
y al otro un Guadalquivir,
y un Xatama à no sè quantos.
Resistióteme un Turcon,
que es este Turco que traigo,

que en lo espeso de las barbas
parece recien Letrado.

Los demàs Turcos huyeron,
sin saber como, ni quando,
y passaron à ser liebres,
con haver nacido galgos.

Aqueste Turco escogí
por ser el mas alentado,
tapèle el rostro al momento,
las manos al cuerpo ato,
cortèle un vigote solo,
esta noche le he guardado,
hele tenido encubierto,
y à tu presencia le traygo,
hasle visto en esse suelo:
que como Mari Bernardo
no vaya, al Gran Turco pienso
traer à una toga atado,
aquel Solimàn famoso,
y al gran Rexalgar su hermano.
Descubranle, què el dirá
la verdad, y como alano
te ladrará quanto quieras;
lucido sea mi trabajo,
pide Turcos à montones,
y pide Garamatos,
Citras, Gaetes, y Tudescos,
los obligados del palo.
Oorè, vi, lleguè, venci,
porque toy un Alexandro:
aqui gracia, y despues Turco,
aqui Turco, y despues lauro.

Carl. Descubridle. *Busc.* Que me place:
señor, esto te ha olvidado,
antes que descubra el Turco,
te pido por mi trabajo ::

Carl. ¿pedis? *Busc.* Que echeis à un re-
señor, à Mari Bernardo. (no

Carl. Descubridle, que por vos
le harè desterrar del Campo.

Busc. Vivas, Carlos Quinto noble,
aun

aun mas que brazos quebrados:
 ea señor perro, acabe,
 y ante mi, como Escribano,
 confiesse quanto pregunto,
 y hable mas que cien Soldados
 recién venidos de Flandes:

Descubrase. *Mar.* Ya lo hago. *Desc.*

Desc. Vive Dios que es la maldita
 el Turco que à Carlos traygo;
 ya yo me espantaba, que
 no andaba la Marimacho
 conmigo: Cielos què es esto!
 Señor yo soy un borracho,
 soy un bruto, soy un Indio,
 mal Soldado, y lerè quanto
 puede ser malo uno tolo,
 pues naci tan desgraciado.

Por Dios que lo presumi,
 y fui tan grande menguado,
 que no lo quise creer.

Mar. Señor, Buscarruido estando
 buscando un Turco, por fuerza
 me hizo Turco, y à porrazos:
 èl es el que me buscò
 porque yo no le he buscado.

Marq. Vayanse luego allá fuera.

Mar. Lindamente le he burlado.

Carl. Esto es lo que pienso hacer,
 porque no falga mi hermano.

Marq. No ha de salir Carlos Quinto,
 aunque la vida perdamos.

Carl. Aora que todos juntos
 en mi tienda estàn, què aguardo?

Orador de mi opinion,
 pretendo hablarles muy claro.

Soldados, y amigos mios,
 mis parientes, y vassallos;

que ser vassallos, y amigos,
 no es à mi piedad contrario.

Por la muerte de mi padre
 Filipo, yo sus Estados

heredè, y tambien con ellos
 peligro, embidia, y trabajo.

Y los emulos del Mundo,
 estos que estàn destinados
 à embidiar por natural,
 mayor embidia heredaron.

Parti de Gante à Castilla,
 besè à la Reyna la mano,
 retirè algunos Ministros;

y viendome coronado,
 hice hazañas memorables,
 y dentro de algunos años,
 por la muerte de mi abuelo,
 los Electores Christianos
 me eligieron al Imperio,
 y desde el Palatinado

me embiaron con su Elector
 la obediencia, el Cetro, el Lauro.

A la Isla de los Gelves,
 abrigo de los Cosarios,
 dexè aquel año sujeta;

y el Rey Francisco, indignado
 por la eleccion de mi Imperio,

se arrojò por mis Estados,
 embiando por general

al Conde Pedro Navarro,
 que à Napoles ganar quiso

por ventaja, ò por assalto:
 pero sucediòle mal,

y vencido, y derrotado,
 sin concierto en el clarin,

y los parches destemplados
 segunda vez à sus Reynos

pasò los Alpes nevados.

Ay de aquel que sin justicia
 hace textos de las manos,

porque son Juezes las Armas,
 y dá la razon el fallo!

Fui aclamado de la Italia,
 Emperador de Romanos,
 ganè Reynos, y Ciudades,

à la India he sujetado,
 foy mas Rey, que otro ninguno,
 por tener buenos Vassallos;
 llamame el mundo piadoso,
 foy valiente, aunque foy manso;
 Justiciero, aunque perdono;
 en las iras, refrenado,
 en el consejo, prudente,
 y en las advertencias, sabio.
 Y oy Solimán en campaña,
 cuerpo à cuerpo, y brazo à brazo
 me provoca inadvertido,
 y llama determinado.

Con no salir solamente
 borro estos triunfos, y lauros,
 con tanta sangre adquiridos,
 y tanto blason ganados.

Mis hechos sean espejo
 luciente, vistoso, y claro,
 donde se vea el valor,
 porque galán à esse tiempo
 con el sobervio enemigo
 salga mi pecho gallardo.

Bueno es que diga la fama,
 yà perdiò la suya Carlos,
 este que mundos venció
 Leon del Solar Hispano,
 à la quartana de un miedo
 yace sujeto, y postrado.

No Duque de Alva Toledo,
 no Rey de Ungria Fernando,
 no Marquès, esto ha de ser:
 por los Cielos soberanos,
 que al vassallo licencioso,
 que quiera atajarme el passo,
 al que contra mi aspirare,
 aunque le ayude mi hermano,
 que le quite la cabeza

por leal, que en estos casos,
 los que fueren mas leales
 son mis mayores contrarios.

Yo sé muy bien lo que digo,
 yo sé bien, que conjuratos
 los mejores de mi Reyno,
 forman repetidos vandos.

Al que no me obedeciere,
 si la espada desembayno:
 yà es hora de ir à campaña,
 y yà la espada he sacado
 y un Rey q̄ saca el azero,
 no ha de embaynarle hasta
 que de su enemigo propio
 la tiña en coral humano.

Leon. Què brio! *Duq.* Què valero!

Duq. Què sobervia! *Ma.* q̄ indigna!

Duq. Salga al campo nuestro Rey.

Rey. Seguro el campo llevamos
 Dios, valor, y Carlos Quinto,
 son muy terribles contrarios

Leon. Su zelo será el padrino.

D. Luis. La Fè servirá de jaco.

Duq. La espada será justicia.

Rey. Y la execucion su brazo.

Duq. Restares, Numa de España,
 el Sepulcro de Dios Sacro.

D. Luis. Y à tu brazo valeroso
 postre el pecho el Otomano.

Leon. y *D. Luis.* Para honor de Dios

Duq. y *Rey.* De España.

D. Luis. Ea amigos. *Rey.* Ea Soldado

oy se ha de dar la batalla,
 en qualquiera de estos casos,
 ò yà muera Solimán,

ò buelva vencido Carlos.

Sale Carlos Quinto con espada, y rodela.

Carl. Aqueste el sitio ha de ser,
 que Solimán señaló,
 aqui me desafiò,
 y aqui le pienso vencer.

El corazon se alborota,
 pero es mio el corazon;
 en la mejor ocasion.

me está apretando la gota.
 Qué cruel achaque es!
 que aora huvo de venir,
 pero si no he de huir,
 no son menester los pies.
 O como se hecha de ver,
 que es cobarde el mal, en fin,
 que à la parte mas ruin
 me ha venido à acometer!
 Yo no entiendo los cuidados
 de Solimán mi enemigo,
 à solo reñir conmigo
 trae quinientos mil Soldados.
 Passos parece que escucho,
 siuo me llevo à engañar,
 èl bien me puede matar,
 mas por Dios q̄ ha de ser mucho.

Sale el Duq. De mi lealtad inducido,
 llevado de la pasión,
 por si ay alguna traicion,
 tras el Cesar me he venido.
 Que ha sido infamia dirán,
 y esto yo tambien lo digo,
 que el Cesar estè conmigo;
 y estè solo Solimán.
 Mas al que teme perderle,
 como han de poder culparle?
 que yo no vengo à ayudarle,
 aunque vengo à defenderle.
 En dexarles reñir fundo
 la lealtad de mi cuydado;
 mas si viene acompañado,
 Carlos, y yo à todo el Mundo.

Carl. Yá la hora señalada
 se passa, mas no ha llegado;
 siempre anda muy ocupado
 quien hace larga jornada. *Tocan.*
 Pero qué es esto? à rebato
 toca el Clarin, y Tambor;
 si Solimán es traydor?
 si ha sido doble su trato?

Pero esto no puede ser,
 y el ver la razon ataja,
 traicion con tanta ventaja,
 infamia con tal poder.
 De Solimán los Soldados
 por el monte baxar veo,
 yá tuvo fin mi deseo,
 entraronse mis cuidados.
 Otra vez hacen la salva:
 qué traicion! qué deslealtad!

Duq. Carlos, vuestra Magestad
 tiene al Duque de Alva.

Carl. Para qué os he menester?

Duq. Yo vengo à morir con vos.

Carl. Si no os bolveis, vive Dios,
 que os haga, Duque, bolver.

Duq. Señor. *Carl.* Qué me replicais?
 idos pues. *Duq.* Ya yo me voy.

Carl. No sabeis que Carlos soy?

Duq. Mirad Carlos. *Carl.* Aun no os

Duq. El Exercito enemigo (vais?
 baxa contra vos, Señor.

Carl. Dios, la razon, y el valor,
 quedan à un tiempo conmigo.

Duq. Esta campaña florida
 produce Turcos Infantes.

Carl. La reputacion es antes,
 y despues será la vida:

idos. *Duq.* Con vuestra esperanza
 es mi rezelo mayor:

voyme, porque mi valor
 parece desconfianza.

Carl. Si la vista no me engaña,
 y están los ojos turbados,
 de Solimán los Soldados
 marchando por la campaña,
 vive el Cielo que se ván;
 aqui valores ardientes,
 ha Genizaros valientes,
 ha cobarde Solimán:

Carlos, Soldado de España,

y

à ti grande Emperador,
y de los Mundos señor,
re espera en esta campaña.
Huyes, y Señor te aclamas?
tu heroico nombre destruyes;
si me llamas, por qué huyes?
si has de huir, por qué me llamas?
Que no me dexe un dolor
conseguir este interès!
aora quisiera mis pies,
mas que todo mi valor.
Pues tan valiente te pinto,
esperame ayrado yà,
que à darte la muerte vá
la espada de Carlos Quinto.

*Sale Juan Sepulio con una Corona de oro,
y Don Luis de la Cueva, otra de yedra,
y el Rey; y en una fuente,
Doña Leonor, Cetro, y
Espada.*

Juan. Generoso Quinto Carlos,
el afable, y el prudente,
exemplo para el Christiano,
y azote para el rebelde:
à Juan Sepulio Bayboda
à tus plantas Reales tienes,
que desde el campo contrario
à pedirte perdon viene.
Solimàn levantò el campo,
por agueros imprudentes,
que dicen que son valores,
aunque temores parecen.
Yo errè como hombre mortal,
y basta que lo confiesse,
perdon pido à tu piedad;
y pues tan piadoso eres,
mucho mas hago en pedirte,

F I

que tu haces en concederle.
Esta Corona dorada,
que en mis valerosas sienes
estubo substituída,
mi amor à tus pies ofrece,
que Corona que fue mia,
no es à tus sienes decente.

D. Luis. Ya quedaste vencedor,
ya el gran Solimàn se buelve,
ya te dexa la Campaña,
ya sin herirle le hieres.

Duq. Vence trajano en la paz.

D. Luis. Numa generoso, vence.

Carl. Juan Sepulio, gran Bayboda
mis brazos mi amor te ofrece,
que no hace nada en errar
el que luego se arrepiente:
Duque de Alva, estas finezas,
estos abrazos conserven:
Marquès, yo estoy bien servido:
Fernando, mi afecto es este:
Don Luis, la señal del premio
os doy en tan nobles redes:
Leonor, Don Luis serà vuestro;
y aqui dichoso fin tiene
el Desafio Imperial.

Busc. Y aviso à vuestras mercedes,
que me caso con aquella
compuesta de dos especies;
y no hago mal en calarme,
porque con esto me dexe.
El Senado nos perdone,
si el Poeta lo merece;
hame encargado, que os pida
un victor, quien le tuviere,
à pagar à otra ocasion,
no harà mucho, aunque le preste.

Hallarase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca,
en la Imprenta de la Santa Cruz. Calle de la Rua.